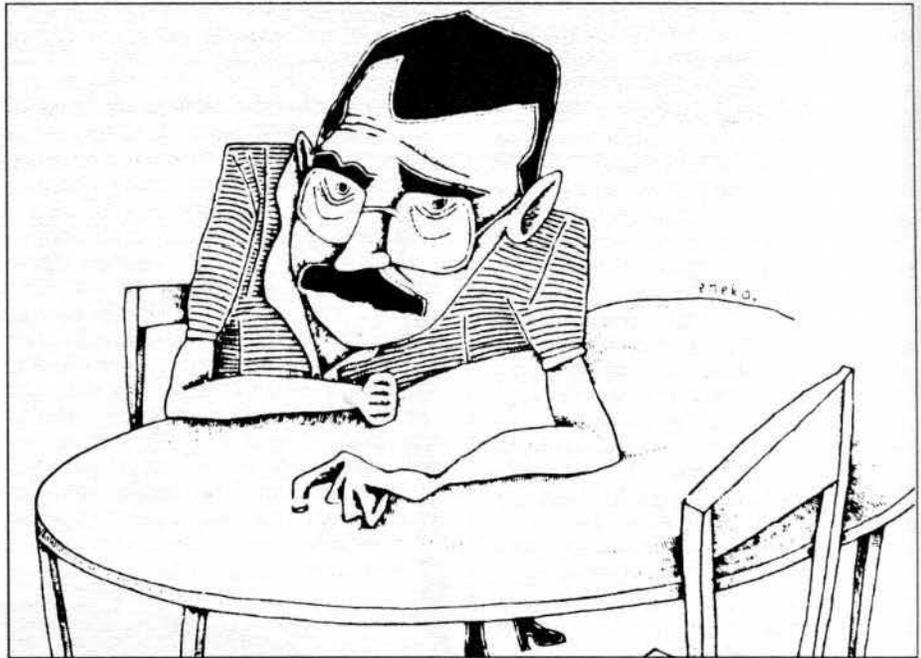


# N<sup>Euskadi</sup> NEGOCIACION

J. Madoz

Este trabajo fue publicado como una serie de artículos en *ZUTIK!*, el periódico editado por LKI, entrando en polémica con los análisis, los planteamientos estratégicos y tácticos sobre la negociación mantenidos por la corriente KAS en algunos documentos recientes.



## 1. LA HORA DE LA NEGOCIACION

El análisis más inmediatista de las perspectivas negociadoras, por parte de la gente de KAS, ha ido evolucionando. De una cierta euforia y seguridad en el proceso abierto (la insistencia en la "irreversibilidad" del mismo, por ejemplo), se ha pasado a una actitud más cauta y realista, reconociendo que este proceso todavía no existe, que es un objetivo por lograr, y que para ello se requiere contrarrestar la política del Estado que se orienta justamente en la dirección contraria, esto es, que no tiene intención de llegar a una negociación política. No hace muchos meses se veían las cosas de muy distinta manera. En alguna ocasión ha sido la propia ETA quien ha corregido las falsas ilusiones que se iban extendiendo en su corriente. Este mayor realismo no puede dejar de ser considerado como una rectificación positiva.

Pero hay algo que se mantiene, y es la perspectiva de que a un medio plazo, un medio bastante más corto que largo, esa negociación va a poder materializarse, se entiende que exitosamente. Si en lo inmediato hay que prepararse para momentos duros, tal vez muy duros, la perspectiva no lejana es la de poder imponer la negociación política.

### El corto y el medio plazo

Este análisis se apoya, entendemos, en tres elementos fundamentales: la crisis en que se encuentra sumergido el régimen de la reforma en Euskadi; el interés internacional en resolver este problema antes de la plena incorporación española a la CEE; y la capacidad de avance demostrada por lo que se ha

venido en llamar MLNV. La conjunción de estos tres factores haría que el gobierno español esté forzado a dar una salida al conflicto vasco en un plazo de tiempo bastante acotado (elecciones generales y europeas, acta única europea, olimpiadas y toda la parafernalia del 92). Si el MLNV es capaz de superar los nuevos obstáculos que se le van a interponer, podría encaminarse hacia una verdadera negociación política. Si hemos sabido interpretar todo lo que se ha dicho y escrito últimamente, éste es el cálculo. Pero las premisas no son tan evidentes como para conducir a tal resultado.

## La crisis de la vía estatutaria

El marco político e institucional, instaurado ahora hace diez años como resultado de una particular "negociación" de los poderes del Estado con el PNV fundamentalmente, ha fracasado, a consecuencia del desgaste que le ha producido la lucha del MLNV y de sus propias contradicciones internas. Este es el análisis del KAS, acentuando a veces el tono catastrofista (la absoluta inoperatividad de la reforma en Euskadi, la extrema inestabilidad de las instituciones, etc.), en otras ocasiones en forma más matizada, aunque siempre con contundencia.

Sin duda, hay muchos puntos de coincidencia con esta valoración. También nosotros hemos hablado de crisis de la vía estatutaria, aunque habría que matizar en qué sentido y con qué alcance. Pues este fracaso no es absoluto, ni ha dejado de operar efectos contrapuestos sobre el proceso político; y no se puede deducir que estemos al borde de una situación catastrófica para las fuerzas del sistema.

Ha fracasado el intento de integrar los conflictos nacionales, exacerbados tras el franquismo, en un nuevo marco unitarista español. De hecho, tras diez años de experiencia de Estado de Autonomías, se puede decir que la conciencia diferencial vasca y la insatisfacción nacional han aumentado, la aspiración independentista ha ganado puntos. El estrecho entramado institucional autonómico no ha dado una satisfacción mínima a las aspiraciones nacionales (soberanía, lengua, etc.) e incluso ha acentuado en pocas de las tensiones (Navarra, por ejemplo). Particularmente, ha fracasado el intento de acabar con la resistencia radical.

También ha habido una crisis del Estatuto como vía de gestión de determinados intereses burgueses, los intereses del nacionalismo de derechas. Más aún, el empantanamiento de la experiencia estatutaria, consecuencia como bien señala KAS del empuje del nacionalismo radical y de los propios límites y contradicciones, ha acabado arrastrando a la

crisis y escisión del partido sobre cuya hegemonía se hizo posible el proyecto, el PNV. En todos estos sentidos se puede hablar de crisis.

Pero la política autonomista ha tenido también otros efectos. En especial, ha establecido una Euskadi institucional, con unas áreas de poder y mangoneo nada despreciables, con unos sectores sociales y bases de apoyo notables, que son un colchón ante cualquier crisis política. El peso de este chollo autonómico se ha visto con ocasión del Pacto de Gobierno. Hay una conciencia en los partidos fundamentales del sistema de la importancia que tiene mantener el funcionamiento institucional y la apariencia de gobernabilidad, aunque sea en medio de la desilusión colectiva y de una credibilidad escasa. El Estatuto ya no suscita ningún entusiasmo, es evidente, aunque tampoco está en el punto de mira de la mayoría de la población, más allá de su cuestionamiento por parte del sector más radical y consecuente.

No estamos en las puertas de un desplome del marco estatutario, o de un conflicto con el centralismo de tales características que produzca un desgarramiento del entramado institucional. El sistema ha creado contrapesos, elementos de estabilidad. El parlamento vascongado es una caja donde no resuena nada, no provoca la menor expectación (sólo lo hizo cuando acudió Yoldi), pero tampoco les importa. El gobierno vascongado sobrevive en medio de continuas tensiones, que expresan a su manera la crisis. Pero ésta no es absoluta.

El caso de Navarra es algo diferente, porque la "autonomía" navarra no pretendía "integrar" nada, tenía otro carácter (palanca para dividir a Euskadi, bandera del españolismo) y otras bases de soporte social. Las instituciones navarristas serán seguramente las más desprestigiadas e inútiles del mundo occidental, pero su grado de cuestionamiento directo todavía es bastante limitado. Este montaje político tiene menos defensas ante una crisis política de envergadura, como se ha podido comprobar en unos cuantos ejemplos de menor cuantía, pero esa situación todavía no existe.

En fin, hay que preguntarse por el alcance que esta crisis de gobernabilidad en Euskadi, no total aunque real, tiene

sobre las estructuras del Estado. Euskadi es la excepción conflictiva en una Transición que ha obtenido éxitos, para la burguesía se entiende, en casi todos los otros terrenos. El Estado puede coexistir con esta situación conflictiva vasca, soportarla, aún con ciertos costes, mientras la cosa no vaya más allá: esto es, mientras no haya una mayor profundización de la crisis vasca, particularmente con la incorporación de nuevos sectores a la lucha (y el movimiento obrero como el primero de ellos), o una extensión a otras partes de la geografía del Estado, o una combinación de ambas. Para el Estado el problema vasco es molesto, en ocasiones muy molesto, es fuente de tensiones y desgastes. Pero no es, toda-



vía, un cáncer que obligue a una intervención quirúrgica, ni siquiera a una negociación política de fondo.

E incluso cuenta con algunos elementos a su favor, en los que apoyar sus cálculos a largo plazo. La prolongación de una situación de inestabilidad produce cansancio en algunos sectores (incluso en sectores de izquierda), desmovilización y desánimo. Y en la actual sociedad



vasca se pueden encontrar, con cierta extensión, estas actitudes.

### El factor internacional. 1.992 como fecha mágica

A la hora de justificar una perspectiva negociadora se concede gran importancia a la situación y las presiones internacionales. Se considera que el mantenimiento de un foco conflictivo como el vasco, dentro del proyecto de la CEE y la OTAN es un elemento de desequilibrio de importancia capital. Se argumenta también con complejos y sorprendentes cálculos de geopolítica y de estrategia de bloques (tales como los "previsibles acuerdos de desarme parcial", que forzarían a la OTAN a intentar resolver los "focos de inestabilidad en la propia retaguardia europea"). De todo ello se pretenden deducir presiones internacionales sobre el gobierno español para resolver establemente el conflicto, introduciendo en el mismo consideraciones políticas, lo que obligaría a la negociación. Nos parece que hay bastante desenfoque en esta parte del análisis.

Por una parte, la entrada formal del Estado Español en la OTAN y la CEE es una fecha importante, pero no deja de ser una más en un largo proceso de integración política, económica y militar en el bloque capitalista occidental que viene de bastante atrás. Este nuevo paso no tiene por qué dar un alcance o resonancia cualitativamente diferente a los focos de conflicto ya existentes, como otras experiencias (Irlanda, por ejemplo) deberían habernos enseñado a comprender. Más todavía, el proyecto político en mar-

cha, que es el de una Europa de Estados superpuestos, en ningún caso superados, supone un extremado respeto por los intereses de cada Estado, por lo menos en lo que se refiere a sus "asuntos internos": aumentará en cambio la ayuda de los demás para que cada uno de los Estados resuelva a su manera sus propias contradicciones. La "política de Estado", reforzada por la colaboración de los otros Estados colegas, va a ser la base de este marco europeo. En definitiva, el proceso de integración supone dificultades adicionales a los movimientos de liberación nacional existentes (cooperación policial y represiva, ideología antinacionalitaria, etc.).

Es verdad que el conflicto nacional Euskadi-Estado Español tiene una dimensión considerablemente mayor que otros conflictos nacionales existentes en la Europa occidental, tal vez con la excepción de Irlanda. Sin embargo, la persistencia del problema vasco, pese a su agudeza, y pese a ser nuestro querido y particular caso, no dejará de ser un conflicto relativamente aislado. ¿Existen perspectivas de "contagio", tales que hagan recapacitar las políticas de Estado o de la Comunidad en su conjunto? Las experiencias de acción coordinada entre movimientos nacionales minoritarios son positivas e interesantes, pero de un alcance todavía muy reducido (y a ello contribuye la misma desigualdad de los conflictos actuales o potenciales).

Las posibilidades de enlazar con otro tipo de movimientos sociales, dada la situación del movimiento obrero (y su particular deseducación de décadas ante los nacionalismos) o el retroceso experimentado en los últimos años por el movi-

miento pacifista, no son demasiado claras.

Se podría pensar en otro tipo de contagio: la extensión del terreno de operaciones armadas a otras capitales europeas; pero en una situación de mucho mayor aislamiento de los activistas, en países con cierta experiencia en ser utilizados como teatros de operaciones (lo que, todo hay que decirlo, no siempre les ha venido mal a la hora de reforzar sus tendencias autoritarias), el efecto de esta hipotética extensión no podría ser equivalente al que puedan tener algunas de las acciones y comandos de ETA en territorio del Estado español.

En cambio, para los intereses de los Estados y las clases dominantes europeas, el riesgo de "contagio" sería mucho mayor si una lucha radical con formas armadas, en un contexto de cierto aislamiento, impusiese una negociación política a un Estado europeo, más todavía si consigue imponer un cambio de marco político. Este sí que sería un factor perturbador y absolutamente desestabilizador para la estable geografía política europea.

La política que lleva el gobierno González hacia Euskadi, y en particular hacia la resistencia radical vasca, coincide bastante con los intereses y los deseos de los sectores dominantes y de los otros gobiernos de esta Europa de los monopolios capitalistas y de los militares de la OTAN. Sobrarían los ejemplos. Al gobierno español no se le exige por parte de sus socios europeos ninguna "solución" para poder incorporarse de pleno derecho a las instituciones e instancias comunitarias; de haber "presiones", más serían del propio González hacia sus colegas que al revés.

Por ello, la importancia que se le concede a la fecha 1.992 (acta única europea, olimpiadas, exposición internacional, etc.) como "horizonte temporal" del gobierno del señor González para resolver el conflicto vasco, nos parece exagerada. Claro que el gobierno preferiría colocarse en esa fecha con una menor contestación en Euskadi. Pero de ahí a darle el carácter de fecha mágica hay toda una distancia.

## Fuerza y debilidades de la resistencia vasca

El MLNV, analiza el KAS, ha venido avanzando en todos estos últimos años (desde el rechazo vasco a la Constitución, los sucesivos avances electorales, etc.) y ha sido capaz hasta ahora de ir superando los sucesivos listones que le ha colocado el Estado; la superación de los nuevos listones por venir le abrirá el camino de la negociación.

Por nuestra parte queremos destacar la importancia enorme que tiene la consolidación de un sector resistente y radical en Euskadi, el mantenimiento de sus

distintos frentes de acción, el acierto político en muchas ocasiones y, en todas, la voluntad de resistencia y de firmeza que ha demostrado.

Pero también debemos comprender las limitaciones actuales de esta resistencia, en cuanto a dimensión, base social, capacidad de acción... En particular, hay que tener en cuenta que la resistencia en este último período se ha vertebrado casi exclusivamente en el campo de la lucha nacional: ahí es donde ha logrado éxitos indudables, como son el cuestionamiento del marco político, un avance de la conciencia nacional, la estabilización de un sector de votantes y simpatizantes, etc. Pero la dimensión social de esa resistencia, más allá de la vanguardia, es escasa. No se trata sólo ni principalmente de responsabilidades o aciertos de KAS, sino ante todo de la situación de un movimiento obrero maltrecho y sin perspectivas de recuperación, de una mala situación también de otros movimientos sociales. Son datos que no desvalorizan lo obtenido y el capital de lucha acumulado, pero que deben ser tenidos en cuenta para no tener una valoración irreal de las fuerzas y las perspectivas. El propio KAS es consciente de la lentitud del proceso de acumulación de fuerzas. Tenemos una fuerza que resiste, y no es poco, pero no todavía una fuerza capaz de imponer un cambio en la correlación de fuerzas con el Estado. En fin, tampoco habría que olvidar la debilidad de los aliados en los que el movimiento vasco pueda apoyarse, dentro del Estado español o a escala europea.

Hay cierta tendencia a ver los avances y problemas desde el punto de vista fundamental de la acción armada. Así,

cuando tras cada nuevo salto represivo reaparece la actividad de ETA, aunque no se haya conseguido articular una respuesta suficiente a otros niveles, se considera que ese nuevo listón ya ha sido superado por el MLNV. Esto es parcial. Hay que tener en cuenta además que la propia acción armada que se está desarrollando en Euskadi es limitada, en objetivos y capacidad operativa, es una acción de hostigamiento, sin perspectivas (al menos a medio plazo) de un tras-crecimiento. El Estado sabe perfectamente que no puede impedir la continuidad de esa acción, sólo limitar su alcance o producirle dificultades, en tanto subsista el conflicto político: su problema es cómo limitar y coexistir con una cierta actividad armada. Si no se entiende esto, cabe el riesgo de dar una importancia exagerada a hechos (como el secuestro de Revilla, cuyo valor consiste en demostrar que ETA sigue teniendo capacidad de acción) que objetivamente no lo tienen tanto; y también el riesgo de una magnificación de su fracaso si salen mal. Y el éxito o fracaso de las acciones militares no tiene por qué coincidir con la situación de avance o no del movimiento de liberación (como parece ser, dicho con la mayor prudencia por verlo desde lejos, el caso actual de Irlanda, donde una reanimación de acciones del IRA no guarda correspondencia con la fuerza de la resistencia, a diferencia de otros momentos anteriores).

En este pulso de ETA hay que considerar también los avances de las fuerzas del sistema. La actitud de responder con movilizaciones a cada atentado (no importa sólo el que numéricamente no sean comparables), el compromiso de los otros partidos nacionalistas en este



terreno. ..., son bazas relativamente recientes para el gobierno. El objetivo de los sucesivos "pactos antiterroristas" no es, como se analiza con cierta unilateralidad, el de disciplinar las filas del bloque reformista bajo la hegemonía del PSOE, para tener las manos libres a la hora de negociar, sino sobre todo el efecto acumulativo de ir ganando terreno en la batalla de la opinión pública, no sólo en el Estado sino ya también en Euskadi, ir creando la imagen del aislamiento del terrorismo, la "unanimidad" contra ETA.

En definitiva, pensamos que no se puede tener como perspectiva única la de un avance ilimitado de la actual resistencia, lo que se llama MLNV (en un sentido amplio o reducido, como un fenómeno social o como unas siglas), al margen de una recuperación del movimiento obrero (no inmediato) y de otros movimientos sociales y políticos. Sin ello, hay que pensar en una etapa larga, difícil, en que los avances serán necesariamente limitados, y los riesgos de conocer retrocesos también serán reales.

### Prepararse para una etapa difícil

En contraste con los análisis generales, la valoración que KAS hace del momento actual y las perspectivas inmediatas refleja una gran lucidez. Se hace una caracterización acertada de lo que busca el gobierno González con el juego de los contactos/negociaciones, que es precisamente el de no negociar, sino el de desmovilizar políticamente al MLNV, etc.

Al final de la etapa policial de las "negociaciones", se dice, corresponderá un endurecimiento represivo y político, del que ya se tienen algunos datos. Al igual que se analizó la involución represiva contra refugiados del año pasado (la gran redada del 3 de Octubre y la serie de entregas a manos de la policía española), el próximo endurecimiento represivo sería una nueva muestra de la falta de salidas del gobierno PSOE, en definitiva una muestra de su debilidad. Por ello, si el MLNV es capaz de superar esta nueva etapa, resistiendo con uñas y dientes y respondiendo en todos los terrenos, si se supera este nuevo y más elevado listón, se podrá llegar por fin a la negociación política.

Pero esta previsión peca de simplismo. Al gobierno, por utilizar el símil tan empleado de los listones, le quedan no una última sino muchas barreras que poner antes que considerar que la cosa ya no tiene otro remedio que ponerse a negociar.

### ¿Cuestión de tiempo?

Para KAS, en definitiva, si bien las perspectivas inmediatas no son demasiado halagüeñas, a medio plazo la previsión sigue siendo la de la negociación,

política que abra un cambio radical en la situación política, un nuevo régimen jurídico político. No se habla ya de "irreversibilidad", ciertamente (o se le da otro sentido: "irreversibilidad" del reconocimiento de ETA como fuerza política). Pero se sigue considerando que el tiempo juega en contra del gobierno y en favor del MLNV.

Nosotros no lo vemos así de claro. Es cierto que hay una situación de tensión entre dos fuerzas que no han conseguido, en los últimos tiempos, avances sustanciales respecto del enemigo. El Estado no ha conseguido abrir brechas en el campo de la resistencia vasca. Pero tampoco ésta ha conseguido abrir brechas en el Estado, en sus aliados, imponer conquistas y crear frentes nuevos... ¿Puede mantenerse prolongadamente esta situación? No lo sabemos. Pero el factor tiempo juega de manera compleja, y no necesariamente en favor nuestro.

Lo que sí vemos es que no existen las condiciones políticas, esto es, ni un grado de crisis tal en el aparato del Estado (por más que se dé una cierta crisis de gobernabilidad en Euskadi, y más aún, una crisis de legitimidad del Estado en Euskadi), ni unos factores internacionales, ni una correlación de fuerzas tal que un movimiento de resistencia nacional como el que tenemos actualmente pueda imponer un cambio en el régimen político y jurídico, por medio de una negociación política (ni, por supuesto, por otra vía). Esto es, no creemos que la negociación pueda ser, con las fuerzas de que disponemos y que se nos enfrentan, la "salida" realista a la situación. Hay que pensar en una perspectiva a mucho más largo plazo, de resistencia prolongada y sin grandes ilusiones en lo inmediato, una resistencia dura y arriesgada (porque cuando las expectativas inmediatas se frustran, los efectos pueden ser muy negativos).

